NOVARA
CONSULTING GROUP

Este documento fue traducido del inglés por una máquina y puede contener errores. El original en inglés está disponible en https://www.novaracg.com/2026/09/14/the-ai-ceos-found-the-brakes-sign-language-ai-should-pay-attention/.

# Los directores ejecutivos de IA encontraron los frenos... La IA de lenguaje de señas debería prestar atención

Heather Grizzle · 14 de septiembre de 2026

*Frontier AI CEOs are now asking for testing, audits and incident reporting. Sign language AI should hold itself to the same brakes.*

**Contenidos**

1. La frontera está pidiendo frenos
2. La deuda de gobernanza es real
3. Lo que la frontera está aprendiendo, la IA de lengua de señas puede aprenderlo ahora
4. «Lo probamos» no es gobernanza
5. No esperen a tener su propio momento de freno
6. La garantía independiente no es un ataque contra la innovación
7. Todavía hay una oportunidad de adelantarse a esto
8. La advertencia

## La frontera está pidiendo frenos

Durante años, la historia dominante en la inteligencia artificial fue la velocidad. Construir el modelo más capaz. Lanzar el agente. Vencer a la competencia. Recaudar el capital. Ampliar el benchmark. Sacar el producto al mercado. La gobernanza podría ponerse al día más tarde.

Parece que ese “más tarde” ha llegado.

El 9 de septiembre, el director de asuntos globales de OpenAI, Chris Lehane, publicó un llamado a una regulación nacional de seguridad de la IA obligatoria y basada en capacidades, que abarque normas de pruebas, evaluaciones independientes, protecciones de ciberseguridad e informes de incidentes, junto con el respaldo de la empresa a cuatro proyectos de ley de California, entre ellos uno que establece infraestructura para evaluaciones de seguridad independientes y otro que fija normas para los auditores de IA.[^1] Tres días después, el CEO de Anthropic, Dario Amodei, fue considerablemente más allá. En un ensayo en el que argumenta que la industria debe ritmar deliberadamente el desarrollo de vanguardia, propuso incorporar evaluadores externos dentro de los laboratorios de vanguardia con un acceso casi equivalente al de un empleado, para que pudieran examinar de forma independiente las medidas de seguridad, los incidentes y el comportamiento de los modelos.

Entonces ocurrió algo inusual.

A las pocas horas, el CEO de OpenAI, Sam Altman, coincidió públicamente en que era necesario marcar el ritmo del avance, y días después le dijo a Fortune que su empresa no realizaría una oferta pública este año porque le quedaba demasiado trabajo de seguridad por hacer. Elon Musk, quien se había negado deliberadamente a sumarse a llamados anteriores de la industria a la moderación, citó el ensayo con aprobación. Demis Hassabis, ahora presidente de Google DeepMind y científico jefe de Alphabet, escribió que el ensayo señalaba el camino correcto a seguir. Empresas enfrascadas en una de las carreras tecnológicas más trascendentales de la historia convergieron, en el lapso de un solo día, en la idea de que ya no se podía permitir que la capacidad superara al control. Axios reseñó el momento bajo un titular que no necesitaba explicación: «Los CEO más poderosos de la IA pisan el freno».

Hoy, 14 de septiembre, Microsoft sumó otra pieza. El CEO de Microsoft AI, Mustafa Suleyman, publicó un borrador de código de conducta que describe como una especie de constitución para los futuros modelos de la empresa. El borrador exigiría que los sistemas de Microsoft se comuniquen con claridad con los seres humanos, respeten los límites humanos, permanezcan controlables, acepten la corrección y el apagado, y traten cualquier comportamiento que infrinja el código como un fallo del modelo y no como una expresión aceptable de juicio autónomo. Microsoft lo elaboró tras consultas con expertos y lo ha abierto a aproximadamente seis semanas de comentarios públicos.[^3] Suleyman lo calificó de disparo de advertencia.

Esa secuencia debería ser lectura obligatoria para toda empresa que desarrolle IA de lengua de señas. No porque un avatar que interprete lengua de señas esté a punto de apoderarse de internet. Sino porque así es como se ve la deuda de gobernanza.

## La deuda de gobernanza es real

Las empresas tecnológicas entienden la deuda técnica. Se construye con suficiente rapidez, se posponen suficientes decisiones de arquitectura, y con el tiempo los atajos se vuelven costosos.

La deuda de gobernanza funciona de la misma manera, y se acumula a través de decisiones que, cada una por separado, parecen razonables. Una empresa lanza su producto antes de definir quién es responsable cuando el sistema falla. Publica una afirmación de precisión antes de establecer qué cuenta como error. Construye un benchmark antes de preguntarse si ese benchmark representa a las personas que realmente usarán el producto. Valida internamente porque la evaluación independiente resulta incómoda. Añade supervisión humana sin especificar qué debe notar esa persona, cuándo debe intervenir, o si posee siquiera la experiencia para reconocer un fallo. Nombra un grupo asesor después de que ya se tomaron las decisiones importantes del producto. Llama accesible a un sistema simplemente porque el sistema produce señas.

Cada una de esas decisiones genera deuda de gobernanza. Y a diferencia de la deuda técnica, el costo no lo carga únicamente el desarrollador. Lo cargan los usuarios. Lo cargan los compradores. Lo cargan las agencias públicas. En la tecnología de lengua de señas, lo cargan las personas Deaf.

## Lo que la frontera está aprendiendo, la IA de lengua de señas puede aprenderlo ahora

Hay un hecho extraordinario dentro del debate actual sobre la IA. Las empresas con algunos de los equipos de ingeniería, presupuestos de investigación y organizaciones de seguridad más grandes del mundo están pidiendo más escrutinio externo. Anthropic propone una evaluación externa incorporada. OpenAI respalda una regulación federal obligatoria y una evaluación independiente. Microsoft intenta formalizar los límites del control humano. Directivos rivales están discutiendo públicamente una moderación coordinada, algo que hasta hace poco habría sido impensable.

La lección no es que las empresas deban esperar a que un gobierno redacte un estándar perfecto. Es casi lo contrario. Las organizaciones más cercanas a la tecnología están reconociendo que la confianza interna no es prueba suficiente.

Eso importa para la IA de lengua de señas porque el campo aún es lo bastante joven como para elegir una secuencia distinta. La gobernanza no tiene por qué ser el arreglo posterior. Puede ser parte de la arquitectura.

## «Lo probamos» no es gobernanza

La IA de lengua de señas tiene una versión particularmente peligrosa del problema de validación. Un sistema puede producir algo reconociblemente parecido a la lengua de señas y aun así fallarle a la persona que depende de él. Una traducción puede ser fluida y estar equivocada. Un avatar puede lucir visualmente pulido mientras introduce distorsión lingüística. Un benchmark puede reportar una cifra impresionante mientras representa un conjunto de datos limitado, un entorno de señas restringido, o una tarea que guarda poca semejanza con el despliegue real. Un estudio puede incluir validación humana mientras se apoya en una muestra demasiado pequeña para respaldar la afirmación comercial que finalmente se le asocia. Y una demostración de producto puede funcionar de maravilla sin establecer que el sistema sea apropiado para la atención médica, la educación, el empleo, la comunicación de emergencia o los servicios gubernamentales.

Estas no son simplemente preguntas de aprendizaje automático. Son preguntas de garantía. ¿Quién lo probó y quién seleccionó la prueba? ¿Qué signantes estuvieron representados y cuáles no? ¿Qué se midió y qué se excluyó? ¿Qué cuenta como error material? ¿Qué contextos de despliegue se evaluaron? ¿Quién tiene la autoridad para detener el despliegue? ¿Qué ocurre cuando el rendimiento se deteriora, y quién revisa los incidentes cuando eso sucede? Y, para una tecnología construida en torno a la comunicación Deaf, ¿dónde entra realmente la autoridad Deaf en la decisión?

Esas preguntas se vuelven considerablemente más difíciles de responder después de que se firman los contratos, se publican las afirmaciones de marketing y se les ha dicho a los clientes que la tecnología está lista.

## No esperen a tener su propio momento de freno

Existe una tentación comprensible para las empresas de IA más pequeñas de mirar el debate sobre la gobernanza de vanguardia y clasificarlo como un problema ajeno. Tecnología diferente, escala diferente, riesgos diferentes. Todo correcto. Pero la magnitud del riesgo no es la comparación relevante. El momento de la gobernanza sí lo es.

La industria de frontera avanzó a toda velocidad bajo una presión competitiva extraordinaria, y sus líderes ahora enfrentan preguntas sobre evaluación independiente, pruebas obligatorias, notificación de incidentes, control humano, supervisión gubernamental y si se puede confiar en que la industria juzgue cuándo sus propios sistemas son lo bastante seguros. Los desarrolladores de IA de lengua de señas pueden observar cómo se desarrolla eso en tiempo real, y luego decidir si repetirlo.

Una empresa que desarrolle tecnología de lengua de señas hoy ya debería poder responder cinco preguntas.

1. ¿Qué evidencia nos llevaría a no desplegar nuestro propio producto?
2. ¿Quién fuera de la empresa tiene permitido cuestionar nuestras afirmaciones?
3. ¿Qué autoridad tienen las personas Deaf más allá de proporcionar retroalimentación o datos de entrenamiento?
4. ¿Qué usos de nuestra tecnología consideramos inapropiados, incluso si un cliente está dispuesto a pagar por ellos?
5. ¿Qué ocurre cuando la evidencia posterior al despliegue contradice la evidencia que usamos para vender el sistema?

Si esas respuestas no existen, la empresa no solo tiene documentación de gobernanza inconclusa. Tiene deuda de gobernanza.

## La garantía independiente no es un ataque contra la innovación

Aquí es donde el mercado de la IA de lengua de señas necesita madurar rápidamente. El escrutinio independiente no es hostilidad hacia la tecnología. Es una señal de que la tecnología importa lo suficiente como para ser escrutada.

Los fabricantes de aeronaves no generan confianza invitando a los compradores a admirar el avión. Los fabricantes de dispositivos médicos no establecen la seguridad publicando testimonios. Las auditorías financieras no permiten que el entusiasmo de la gerencia sustituya a la evidencia. A medida que la IA avanza hacia la accesibilidad, se aplica la misma distinción. Un desarrollador crea el sistema. La gobernanza establece las reglas que lo rodean. La evaluación pone a prueba la evidencia. La garantía pregunta si esa evidencia es suficiente para respaldar la afirmación que se está haciendo. Son cuatro funciones distintas, y cuando una sola empresa controla las cuatro, los compradores deberían hacer preguntas.

La industria de vanguardia está comenzando a reconocer exactamente ese problema. La propuesta de Anthropic de incorporar evaluadores externos es significativa precisamente porque acerca el escrutinio independiente al proceso de desarrollo, en lugar de tratar la evaluación como un trámite ceremonial justo antes del lanzamiento.

La IA de lengua de señas debería ir aún más lejos. La evaluación técnica independiente es necesaria, pero la legitimidad lingüística, el contexto de despliegue, el impacto en la accesibilidad y la gobernanza Deaf no pueden reducirse a pruebas de ingeniería. Un modelo puede funcionar exactamente como fue diseñado y, aun así, no ser adecuado para la tarea que se ha vendido que cumple.

## Todavía hay una oportunidad de adelantarse a esto

Esta es la parte que las empresas de IA de lengua de señas no deberían pasar por alto. Se les está entregando una advertencia inusualmente valiosa, y no tienen por qué vivir primero la crisis de gobernanza.

El trabajo es concreto. Documentar las limitaciones antes de que el marketing las oculte con redacción hábil. Separar el rendimiento de la demostración de la evidencia de despliegue. Usar evaluadores independientes antes de que un cliente los exija. Crear procedimientos de incidentes antes del primer incidente grave. Establecer los contextos en los que el producto no se venderá. Dar a los expertos Deaf autoridad real de decisión, en lugar de una presencia meramente consultiva. Formular afirmaciones de validación lo bastante específicas como para que otra parte pueda examinarlas y cuestionarlas. Preservar la evidencia para que un comprador pueda determinar más adelante por qué una decisión de despliegue estaba justificada en el momento en que se tomó.

Así es como se ve el volverse garantizable. También es considerablemente más barato que reconstruir la confianza más tarde.

## La advertencia

Las compañías de IA más poderosas del mundo están descubriendo que la gobernanza no puede permanecer indefinidamente por detrás de la capacidad. Algunos de sus líderes ahora piden frenos. Otros piden leyes. Otros están redactando constituciones, estructuras de evaluación externa y nuevos mecanismos de control. Cuentan con recursos que la mayoría de las empresas de tecnología de accesibilidad nunca tendrán, y aun así están descubriendo lo difícil que resulta la gobernanza una vez que la tecnología ya avanza a toda velocidad.

Las empresas de IA de lengua de señas deberían estudiar esto con detenimiento. No esperen a que un despliegue fallido, una impugnación de contratación pública, un regulador, una demanda o la comunidad Sorda impongan la conversación sobre gobernanza. No construyan la evidencia después de hacer la afirmación. No inviten el escrutinio independiente solo después de haber perdido la confianza. Y no confundan ser los primeros en llegar al mercado con estar preparados para la responsabilidad que conlleva entrar en la lengua, la comunicación y el acceso de otra persona.

La IA de frontera ahora intenta encontrar sus frenos. La IA de lengua de señas todavía tiene la oportunidad de instalarlos antes de acelerar.

NOVARA CONSULTING GROUP

Novara Consulting Group ofrece aseguramiento de IA, gobernanza de accesibilidad y evaluación independiente.

NOTAS AL PIE:
Chris Lehane, «The AI policy window is open. We need to act.», OpenAI, 9 de septiembre de 2026; Reuters, «OpenAI pushes for mandatory national AI safety requirements», 9 de septiembre de 2026.
Axios, «AI's most powerful CEOs hit the brakes», 13 de septiembre de 2026.
Jeffrey Dastin, «Microsoft drafts code of conduct to keep its AI under human control», Reuters, 14 de septiembre de 2026.

**TIPS**

Know something about a sign language AI system that the public should know? Send it to tips@novaracg.com. Every tip is read by me and kept confidential. If you work in the UK, writing to us is not by itself a protected disclosure under the Public Interest Disclosure Act 1998, so before you share employer information, check your options with Protect (protect-advice.org.uk), the free whistleblowing advice line.

**SUPPORT NCG**

NCG does this work without vendor money, so our findings stay ours. If it has been useful to you, you can support NCG's independent work here. NCG is a for-profit company, not a charity. Contributions are not tax-deductible and buy no service or influence.

---

## Cómo citar

Grizzle, H. M. (2026, September 14). Los directores ejecutivos de IA encontraron los frenos… La IA de lenguaje de señas debería prestar atención. Novara Consulting Group. https://doi.org/10.5281/zenodo.23003722